

# Presentación

Aunque los antecedentes más remotos de esta institución se ubican en enero de 1867 (es decir, hace 156 años), no fue sino hasta mediados de 1973 cuando se concibió por primera vez como Universidad. Este sueño, compartido por un grupo de notables académicos, se vería materializado un poco más tarde: en febrero de 1974, con la promulgación y publicación, en el Periódico Oficial del Estado, de la primera Ley Orgánica de la Universidad Autónoma de Aguascalientes.

A partir de entonces, nuestra casa de estudios comenzó a diseñar, implementar y ofertar un creciente número de programas de licenciatura e ingeniería, así como un puñado de especialidades, maestrías y doctorados, con el fin último de cubrir las necesidades formativas y profesionalizantes de una población regional también en aumento, tanto en número como en edad y sed de conocimientos, trascendencia individual y desarrollo colectivo.

Así, una de las principales razones por las que nuestra institución se transformó en un centro educativo y de investigaciones de nivel superior fue porque, al terminar el bachillerato, los jóvenes de la entidad se veían obligados a continuar con sus estudios en otros estados o incluso otros países. Esto representaba un enorme reto económico y familiar para quienes lograban irse, así como un sueño frustrado para los que, al tener ya compromisos con padres, parejas, hijos u otros dependientes económicos y/o al no tener los recursos suficientes, se veían en la triste situación de dar por

concluida su etapa de formación profesional. No pocos de los que lograban irse encontraban opciones laborales interesantes o formaban una relación sentimental en aquellos lugares alejados de Aguascalientes, donde terminaban por establecerse de manera definitiva.

De esta manera, la situación presentaba más de una arista problemática: la entidad experimentaba un crecimiento profesional mucho menor al que se podría conseguir, considerando el número de jóvenes talentosos que residían en la región; además se perdía la oportunidad de generar mayor derrama económica desde el sector educativo (y luego generando las estructuras de desarrollo directo e indirecto que necesita una región cuando sus habitantes mejoran su nivel académico); finalmente, a la vez que se tenía la necesidad de importar profesionistas (reduciendo las oportunidades laborales para la población local), se sufría simultáneamente de una constante fuga de juventud y talento, con lo que la inversión pública para la educación de niños y jóvenes terminaba por ser aprovechada en otras entidades, que recibían a los aguascalentenses y les ofrecían opciones atractivas para hacer una licenciatura o posgrado y encontrar un buen trabajo.

La transformación del Instituto Autónomo de Ciencias y Tecnología en la Universidad Autónoma de Aguascalientes, hace medio siglo, fue una respuesta necesaria y de visión a largo plazo para enfrentar las problemáticas arriba mencionadas. A partir de entonces, comenzamos a revertir aquella situación, produciendo nuestros propios especialistas en un amplio abanico de áreas académicas y laborales. Con el tiempo, la calidad de nuestros egresados fue ganando atención dentro y fuera de la entidad, de tal forma que algunos de ellos comenzaron a ser contratados y altamente valorados en empresas e instituciones regionales, nacionales y, en algunos casos, internacionales. Poco a poco, diversas empresas también nacionales e internacionales encontraron que Aguascalientes ofrecía condiciones más que propicias para asentarse en esta entidad; entre dichas condiciones se contaba, por supuesto, con una población bien preparada y capaz de llevar a buen puerto los proyectos de aquellas organizaciones.

Al día de hoy, de acuerdo con el Sistema de Información Cultural del Gobierno de México, nuestro estado cuenta con más de cuarenta universidades que cada año producen miles de nuevos profesionistas. Entre todas se ha logrado satisfacer en gran medida la enorme demanda poblacional de opciones educativas de nivel superior, así como la de contar con especialistas capacitados en los distintos sectores académicos, empresariales y de servicios que concurren en la entidad. Sin duda, fue la UAA la casa de estudios que abrió el camino al desarrollo educativo de la región y al florecimiento de nuevas instituciones de este ramo; además, ha sido y sigue siendo uno de los principales motores de desarrollo intelectual, cultural y artístico del estado, sin mencionar que, a través de sus egresados, también se ha constituido como la base más importante de crecimiento y bienestar en Aguascalientes.

En ocasión de estos cincuenta años de vida como Universidad, nuestro Departamento Editorial tuvo a bien sumarse a las actividades conmemorativas lanzando una convocatoria abierta, cuyo objetivo fue recoger un selecto muestrario de los frutos que ha dado la institución. En una primera instancia, la convocatoria permitía que cualquiera pudiese postular a las y los egresados que considerara ejemplares por su historia de vida, sus logros, la importancia de sus actividades y los reconocimientos alcanzados. De las muchas propuestas recibidas, un comité compuesto por especialistas de muy diversas áreas hizo una preselección, que terminó de pulirse con la respuesta de las y los egresados escogidos que estuvieron dispuestos a formar parte de este volumen.

Me parece de enorme importancia insistir en que esta obra conmemorativa solamente es un muestrario, que de ninguna manera pretende ser exhaustivo: no se agota aquí el amplísimo número de egresados que han logrado destacarse y encarnar la máxima de esta Universidad: *ser luz que ilumine*. Que no se encuentren en estas páginas muchos grandes médicos, científicos, empresarios, académicos, profesionistas, servidores públicos y artistas de primer nivel, surgidos de nuestra cantera, no significa que no se les reconozca su labor o que no hayan sido tomados en cuenta. Hay que

entender que la propuesta editorial aquí planteada consideró, por una cuestión tanto de espacio como de simbolismo, sólo cincuenta lugares: *cincuenta destellos de luz*, como una pequeña pero significativa representación del enorme, enormísimo número de frutos luminosos que ha dado nuestro árbol en su primer medio siglo.

A todos los egresados, estudiantes, docentes y administrativos, así como a la población general de Aguascalientes, les invito a que tengamos siempre en cuenta que a esta Universidad la hacemos todos; que sus triunfos y su legado son producto –en mayor o menor medida– del esfuerzo individual y colectivo de cada uno de nosotros. En ese tenor, continuemos defendiendo a nuestra institución y trabajando por ella para el beneficio último de nuestra sociedad. Finalmente, ejerzamos nuestra empatía y veamos en este libro, en los cincuenta destellos aquí capturados, el reflejo de nosotros mismos y de todas las personas que hemos hecho posible el nacimiento, el desarrollo y la consolidación de la Benemérita Universidad Autónoma de Aguascalientes.

*Se lumen proferre*

Dra. Sandra Yesenia Pinzón Castro  
Rectora



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA  
DE AGUASCALIENTES

